

Burguesía nacional VI

“El ALCA está destinado al fracaso”*

*Torcuato Di Tella***

El secretario de Cultura de Kirchner, heredero de una de las mayores fortunas del país, cree que el áspero modo de negociar del Gobierno a la larga tendrá éxito y considera que el mundo se dirige hacia un neoproteccionismo de grandes bloques regionales

"Escríballo, así como se lo digo: ese comentario es estúpido e ignorante", dispara el secretario de Cultura de Néstor Kirchner. Habla un miércoles por la noche, desde la generosa recepción de uno de los departamentos más exquisitos de los que puede jactarse la ciudad de Buenos Aires. Sobre la avenida del Libertador, la casa de Torcuato Di Tella es un fiel exponente de los aires europeizantes y de la influencia de la arquitectura francesa en las construcciones de la primera mitad del siglo XX.

Todo indica que hace por lo menos 50 años que Di Tella quiere soltar los epítetos de "estúpido e ignorante" a todos aquellos que se sorprenden ante la sensibilidad socialista y la simpatía por las clases populares que profesa este conspicuo miembro de la desaparecida alta burguesía industrial, uno de los herederos del otrora imperio Siam-Di Tella.

Es estúpido e ignorante sorprenderse por el hecho de que alguien de dinero comulgue con ideas tradicionalmente opuestas a las de

* Entrevista efectuada por Loreley Gaffoglio publicada el 8 de febrero de 2004 en *La Nación*, Suplemento *Enfoques*

** **Ingeniero y Sociólogo** . Torcuato Di Tella tiene 74 años. Casado en primeras nupcias con la india Kamala Apparao, tiene cuatro hijos. Se recibió de ingeniero industrial y estudió sociología en la Universidad de Columbia y la London School of Economics. Profesor en la UBA y en el exterior, en 1958 fundó junto con su hermano Guido el célebre Instituto Di Tella y en 1992 la Universidad Di Tella. Tiene publicados más de 20 libros, entre otros *Historia del progresismo en la Argentina*.

su clase, porque eso mismo significa desconocer totalmente la historia, dice Di Tella. Y para subrayar tanta incultura cita, entre otros ejemplos, el caso del príncipe Pedro Kropotkin y su alarde anarquista en plena Rusia zarista o la holgura económica que respiró Engels mientras cavilaba sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra.

De todas maneras, cuando Di Tella define al neoliberalismo como "una enfermedad mental" que padeció incluso, hacia el final de su vida, su fallecido hermano Guido, y que copó algunas carreras de las que se dictan en la universidad que ambos hermanos fundaron a comienzos de los '90 ("hay demasiados *chicago boys* para mi gusto"), tanta aversión capitalista suena extraña a la luz de su historia familiar.

"Siempre creí en una economía más socialista, más keynesiana. Mi padre, que fue un empresario exitoso, de joven y de viejo, también comulgaba con las ideas socialistas", dirá durante la entrevista.

Provocador al fin, las negociaciones por el ALCA, que concluyeron su etapa preliminar esta semana, fueron el eje inicial de sus críticas: "El ALCA es un cazabobos, pero además es una gran entelequia -dice el sociólogo-. Está destinado al fracaso porque esas asociaciones comerciales funcionan sólo entre pares, o entre países ricos que están dispuestos a ayudar a

los pobres. No es éste el caso. Si la Argentina y el Brasil se plantan con cierta exigencia, el levantamiento de los subsidios agrícolas en territorio americano jamás será aceptado por Estados Unidos, que es un país proteccionista al fin. Por lo tanto, mi pronóstico es que no va a haber ALCA. O va a haber uno muy *light*, aplicado sólo a ciertos sectores del comercio. Creo que, en general, el mundo va hacia una especie de neoproteccionismo, pero no por países, sino por grandes regiones."

-¿Puede la Argentina negarse a integrar ese bloque en el marco de un predominio absoluto de Estados Unidos?

-Estados Unidos es un país dominante, pero no es omnipotente. En algún lugar deberá invertir y, tarde o temprano, negociar. Es bueno que la Argentina se plante tanto frente a Estados Unidos como frente al FMI porque, al hacerlo, al país lo respetan más. No sólo el rédito político interno es alto porque esa actitud a la gente le gusta, sino que trae un rédito menos obvio: ese mismo respeto que uno inspira como país le da mayor solidez al gobierno. Entonces, afuera dicen: este gobierno es sólido. Vamos a invertir. De todas maneras, yo no me alegraría con un aluvión de inversiones norteamericanas hoy.

-¿Por qué?

-Porque primero hay que consolidar nuestro capitalismo y ayudarlo a ganar competitividad. Para

eso hay que implementar medidas proteccionistas bien pensadas, a través de un Estado sólido, para que sobrevenga una etapa de crecimiento. Así lo hicieron los japoneses y tantas otras economías hoy pujantes. No puede ser que todos los bienes físicos vengan de afuera. Hay que producirlos localmente y en grandes cantidades. Y mientras tanto, ser sumamente pragmáticos en materia de intercambios: comerciar con cualquier país -China, Cuba, por ejemplo-, ya que eso no significa aceptar su sistema político.

-¿Pragmatismo para afuera pero no hacia adentro? ¿Puede tener éxito el gobierno para imponer un proyecto económico de país, con la "prescindencia" que hace Kirchner de los sectores empresarios?

-La política que el gobierno tiene concuerda con su ideología, que es afín a los sectores de centroizquierda. Si cortara con esa alineación terminaría pataleando en el aire, porque su estructura de apoyo está ahí. Es verdad que a veces trata muy duramente a los empresarios, pero, otra vez, creo que así consigue más respeto de ellos. Esa táctica gauchesca, que también mantiene con el FMI, de amagar con el cuchillo, sacudir el poncho, hacer una agachada, levantarse y después retroceder dos pasos, yo creo que es buena. Y que a largo plazo tendrá éxito.

-Siempre me resultó curioso el progresismo de los Di Tella

¿Cómo es ideológicamente?

-Soy un laborista converso hacia el peronismo. Mi cristalización ideológica sobrevino mientras estudiaba sociología en la London School of Economics. Pero la sensibilidad hacia las clases populares en mi familia siempre existió, entre otras razones porque mi familia pasó por una etapa muy pobre: gambeteaban la pobreza en un cuarto de pensión. Mi padre, que era cabeza de ratón en los Abruzzos, vino acá a los dos años. De joven, quería hacer algún dinero y volverse a Italia.

-Pero usted creció con privilegios y a los 30 era millonario. Por eso una pregunta típica para los Di Tella ...

-(Interrumpe y se ríe) No me venga a preguntar por qué siendo una persona de dinero tengo cierta simpatía por la izquierda. Ese es un comentario estúpido e ignorante. ¿No sabe quién era Engels? ¿Quién era el príncipe Kropotkin? Eran hombres de dinero, y bueno, se les dio la loca. ¿Eso se da porque uno intelectualmente piensa o porque a lo mejor de chico me pegaban mucho y por eso me hice anticapitalista? No, no me pegaban y la verdad es que mi padre también era socialista.

-Como se trata de uno de los grandes industriales que tuvo el país, el dato suena atípico.

-A veces sus ideas eran un poco incompatibles con su rol empresarial. Pero negociaba con los sindi-

catos, que además eran comunistas y no lo querían. Aunque murió en el 48 -yo tenía 18 y Guido, 17- era también muy antiperonista. De joven tenía ideas socialistas y de viejo también. Terminó apoyando económicamente y votando al partido socialista en la Argentina.

-Y en el medio era empresario.

-Y en el medio diría: ¿A ver? Ferrocarriles estatales, sí; luz estatal, sí; fábricas de heladeras estatales, no. Pero además, una persona no está pensando sólo en sus intereses inmediatos, piensa en otras cosas. Creo que la sociedad puede entenderse como contradicción de intereses de clase. Eso no quiere decir que todos los tipos de una clase tengan una misma opinión. Hay otras razones individuales

-¿Cuándo le empezó a ir bien a su padre?

-Hacia fines de los años '20. Entonces ya era un empresario bastante poderoso, con amasadoras mecánicas y surtidores de nafta. En el 30, estuvo al borde de la quiebra. Lo salvó un préstamo. Y hacia fines de los '30, con las heladeras, volvió a ser un tipo muy fuerte. La Segunda Guerra fue un gran beneficio para los industriales. Produjo un proteccionismo automático, que luego devino en otro proteccionismo buscado durante el gobierno de Perón.

-¿Cómo comenzó el declive?

-El auge de Siam fue en los '50, porque la política proteccionista

del peronismo continuó también con Frondizi. El error total vino en el 59, cuando Frondizi dijo: Quiero hacer una industria automotriz nacional. Estaba la empresa norteamericana Ika, llamó a una italiana, Fiat, e invitó a la de mi padre. Los autos Di Tella anduvieron muy bien pero, en sólo dos años, de tres empresas pasó a haber 22.

-¿La aplastó la competencia?

-Sí, la competencia de los autos producidos en el país, pero por empresas que accedían a una mayor financiación afuera. También hubo un problema de conducción. Mi padre, que era un poco autoritario, no dejó sucesores fuertes. En el 65 se produce la quiebra de Siam automotores. Y para evitarla se vendió a Ika Renault, pero después no pagaron adecuadamente y sobrevino otra crisis. El estado empezó a intervenir y, en el año 71, tomó la empresa a cambio de las deudas. Nosotros nos quedamos con algunas pocas cosas.

-Y fundaron el Instituto di Tella.

-Lo creamos con Guido en el 58. Le donamos un tercio de nuestras acciones en la empresa cada uno y con eso funcionaba, además de la colección de mi padre : arte medieval y renacentista -con obras de Tiziano, Tintoretto, Rubens- y una estupenda colección impresionista: Manet, Renoir, Degas, Utrillo. (Una parte fue luego donada al MNBA y la colección impresionista vendida a la misma enti-

dad por US\$ 3 millones). La idea era que hubiera un museo dinámico, aparte de un grupo de investigación, inspirado en el modelo norteamericano de las fundaciones tipo Ford y Rockefeller. Mi vocación fue la excusa perfecta para no trabajar en la empresa. No me gustaba trabajar y tenía miedo de hacerlo.

-¿Por qué miedo?

-Era un problema psicológico. Me costó diez años de psicoanálisis entenderlo. Con usted diez años no puedo estar.

-Le ahorro el proceso. Cuénteme sólo el final.

-Tenía un rechazo ideológico casi moral hacia la empresa. Yo era un tipo más espiritual, nada materialista. Un cristiano de izquierda que leía la Biblia y a Unamuno (hoy soy un ateo consecuente). Además, me gustaban más la literatura y la política. Esa vocación, tan fuerte, creo que fue generada como una especie de problema de hijo mayor frente a un padre muy autoritario y que tiene miedo de ocupar el papel del padre.

-¿Cuánto le interesa realmente a un intelectual como usted la cultura desde lo cotidiano de la función pública?

-Me interesa, y eso que me resistí al cargo. Pero me gusta la posibilidad de hacer algunas cosas, como la descentralización cultural. Además me gustan las

expresiones de arte de elite: voy cada tanto a la Opera, escucho todo el día música clásica, tango y jazz. Me gusta ir al museo, ver algunos cuadros y mantener mi libertad de crítica para decir que gran parte de la pintura moderna es mala. Es una gran impostura. Incluso gran parte de lo que sucedió en el Di Tella fue una impostura grave. Hubo muchas fantochadas.

-¿Que ustedes apoyaron?

-No, nosotros no apoyamos eso. El que manejaba eso era Romero Brest, elegido por Guido, que sí creía en ese tipo de arte. Ahora, dentro de todo eso hubo cosas muy buenas: Noé, Berni. Pero al mirar hacia atrás hoy pienso que quizá yo le hubiera dado otra orientación: un poco más clásica. Yo lo dejé actuar totalmente a Guido, aunque teníamos diferentes visiones, y era muy crítico de lo que sucedía allí. Hoy creo que debía haber hecho un poco más. Cuatro ojos ven más que dos.

-¿Usted tiene una simpatía especial por los piqueteros?

-No, soy sólo favorable al diálogo con ellos. Creo que hay que entenderlos y no reprimirlos, salvo en casos extremos.

-Retrospectivamente, ¿qué hizo mal?

-Desentenderme tanto de la empresa. No haber sabido asumir esa responsabilidad.